

El viaje, todos los viajes (El regreso de Ulises a Ítaca)

María Amelia Hernández

Resumen

El presente trabajo habla acerca de un viaje, un primer viaje, mítico y lejano, que se convirtió en paradigma hipotextual de los viajes literarios posteriores: el viaje de Ulises de regreso a casa.

Abstract

The present work speaks about a trip, one first trip, very distant and mythical, that converted itself in a hypotextual paradigm to the later literary trips: Ulysses' trip when returning home.

Ítaca

Cuando emprendas el viaje a Ítaca
Ruega que tu camino sea largo
Y rico en aventuras y descubrimientos.
No temas a lestrigones, a Cíclopes o al fiero Poseidón,
Si de ti no provienen,
Si tu alma no los imagina.

Ruega que tu camino sea largo,
Que sean muchas las mañanas de verano,
Cuando con placer llegues a puertos
Que descubres por primera vez.
(...)
Siempre ten a Ítaca en tu mente;
Llegar allí es tu meta, pero no apresures el viaje.
Es mejor que dure mucho,
Mejor anclar cuando estés viejo.
Pleno con la experiencia del viaje,
No esperes la riqueza de Ítaca.
Ítaca te ha dado un bello viaje.
(...)

(Fragmento del poema *Ítaca* de Konstantinos Kavafis, 1911)

¿Qué es Ítaca? ¿Qué son esos nombres y estas circunstancias que el poeta cita? ¿De qué viaje nos habla?

El coloquio que hoy nos reúne tiene por tema "Ulises a través del tiempo y el espacio". Y leyendo los títulos de las presentaciones que vamos a escuchar,

me pareció oportuno hablar acerca de un primer viaje, un viaje muy lejano, que se convirtió en paradigma hipotextual de casi todos los viajes posteriores. Hoy deseo hablarles de Ulises el griego, el héroe de la *Odisea* y de algunas re-escrituras clarificadoras. Probablemente les cuente datos que ya saben —ninguna novedad— pero que vale la pena recordar puesto que son el marco ineludible de este momento.

Odiseo / *Ulises* constituye una de las narrativas míticas más ricas del corpus griego. Este mito fue y es muy conocido, y ha ingresado a través de los caminos de la cultura en el imaginario del hombre posterior.

¿Qué es un mito? Es un relato, una expresión comunicativa, una historia que nace en las diferentes culturas bajo una forma oral y que, al pasar de la oralidad a la escritura, se transforma en intertexto de formas genéricas diferenciadas por sus grados de ficcionalidad. El mito es una categoría discursiva especial, generadora de significado y cuyo sentido se manifiesta en los nuevos discursos elaborados y utilizados para cumplir la función comunicativa.

Odiseo pertenece al mundo del mito. Es un héroe. Y Homero cantó en su obra *Odisea* el gran viaje de este personaje.

No vamos a tratar aquí el problema llamado *cuestión homérica* que existió y aún pervive y que puede ser planteado en estos dos interrogantes:

¿Pertenece la *Ilíada* y la *Odisea* a un mismo autor?

En caso afirmativo, ¿es Homero ese autor?

Aceptemos como presupuesto la existencia de Homero, un bardo que vivió en los s. IX/VIII a. C. en las islas griegas del mar Egeo, sobre el cual el prof. Prieto, en su novela *El ciego de Quíos*, nos dice:

Aquel viejo aedo de las calles de Quíos fue quien primero le exaltó al joven peregrino las grandes virtudes de un descubrimiento que llamaban escritura donde podían quedar fijadas la historia y las leyendas sin temor de que el viento apagara o deformara la llama de la voz. El viejo aedo (...) le contaba al joven (...) sus viajes por las islas del Egeo, en las que era sano nutrirse por las mañanas con la leche de cabra, y se detenía en la isla jónica de Ítaca, de donde una vez partió un gran guerrero para acudir al sitio de Troya. (28)

Odiseo (**Odysseús*) es el nombre griego del héroe; *Ulises*, el nombre latino proveniente, tal vez, de un préstamo dialectal (**oulé*: cicatriz). Su leyenda se ha prestado a innumerables interpretaciones simbólicas y místicas, quizás en mayor grado que Aquiles, el héroe con el cual compartió, entre varios, la *Ilíada*.

Para armar su biografía desde el nacimiento hasta sus últimos días de vida, debemos comenzar en la *Odisea* XI, 85 y XV, 363, para continuar con el *Agamemnon* y algunos fragmentos de *Esquilo*, *Ajax* y *Filoctetes* de Sófocles, el

Cíclope y Hécuba de Eurípides, Apolodoro y *La Biblioteca*, Ovidio y *Metamorfosis*, Virgilio y la *Eneida*, Libanio, Pausanias, Apolonio de Rodas y la *Argonautica*, Hesíodo. Pero fundamentalmente debemos leer la *Ilíada* y por sobre todas estas y otras fuentes la *Odisea* es el gran libro del héroe y el gran texto del viaje.

Cuéntame, Musa, la historia del hombre de muchos senderos (*polytropos, también: mañas), que anduvo errante muy mucho después de asolar Troya la sagrada; vio muchas ciudades de hombres y conoció su talante, y sufrió dolores sin cuento en el mar tratando de asegurar su vida y el retorno de sus compañeros. Mas no consiguió salvarlos, con mucho quererlo, pues de su propia insensatez sucumbieron víctimas; ¡locos!, de Helios Hiperión comieron las vacas, y en tal punto acabó para ellos el día del retorno.

Diosa, hija de Zeus, también a nosotros, cuéntanos algún pasaje de esos sucesos.¹

Así comienza la *Odisea*. Estos primeros diez versos escritos en hexámetros dactílicos como el resto de la obra son un auténtico proemio, construido en forma anular, como dice el prof. C. García Gual, y contienen el programa de lo que va a ser la obra. Poema épico formado por tres partes bien definidas: la telemaquía, las narraciones de Ulises y el regreso a Ítaca, es este el relato de las vicisitudes del héroe en su retorno a la pequeña isla y la recuperación de su reino. "La narración —dice Cantarella— es conducida en doble trama, las aventuras de Telémaco en busca de su padre y las aventuras de Ulises errante, que convergen en el retorno de ambos a la patria". Los acontecimientos se suceden en un período de 34 a 40 días según los autores.

Los cantos I a IV incluido están dedicados a Telémaco y su viaje. En el canto V, Ulises construye una balsa que le permitirá irse de la isla de Calipso para llegar, en el canto VI, diecisiete días después, al país de los feacios. Los cantos V al XIII constituyen las narraciones de su percurso por el Mediterráneo hasta el canto XIII, v. 187, cuando parte del país de los feacios rumbo a Ítaca adonde llega el día 28 del tiempo del relato.

Las narraciones de las aventuras pueden ser agrupadas en las que están relatadas en tercera persona y las contadas en primera persona por el propio actuante, Ulises.

Desde el canto XIII, v.187 hasta el canto XXIV, Homero nos canta, hilvanando historias en su función de rapsoda, los últimos seis días, el arribo a Ítaca, la llegada de Telémaco, los reconocimientos, el encuentro con Penélope, su esposa, la venganza, el arco famoso, la muerte de los pretendientes, su padre Laertes, el sudario, el telar, y Atenea estableciendo la paz.

¹ Homero. *Odisea*, v.1-10. Traducción de C. G. Gual.

Analizando cada sub-tema de cada canto podemos decir que los tres grandes temas mencionados están desarrollados en seis bloques dramáticos, cada uno constituido por cuatro cantos. Toda una obra de "alto grado de elaboración formal y de madurez narrativa" (García Gual). La *Odisea* es el más famoso de los *nostoi o retornos de los héroes aqueos desde Troya. Ese es el gran mitema, el mitema nuclear, *el regreso*. Un *nostos pleno de inconvenientes, aventuras, problemas, oposiciones, acuerdos y desacuerdos humanos y divinos que demoran al héroe durante diez años, casi el mismo número de años que duró la propia guerra.

Ulises, por lo tanto, regresa veinte años mayor. Esta situación dramática axial, a la que llamamos *regreso* tiene un solo actuante: Ulises. Pero presenta una extensa serie de posibles situaciones mitémicas con relativo valor sémico: Ítaca, Telémaco, Penélope, cada una de las que llamamos aventuras (Circe, Calipso, las sirenas, el cíclope, Caribdis, etc.), los diferentes reconocimientos (Eumeo, Argos, Euriclea, etc.), los pretendientes, también el arco y el telar son posibles núcleos mitémicos.

A partir de esta idea podemos hablar de los sentidos de la obra y de cómo el texto homérico se convierte en germen de inúmeros textos. Ulises, como todos los aqueos, desea regresar rápido a su patria. Ha estado ausente diez dolorosos años. Pero los dioses disponen otra cosa y cuando, al bordear el cabo Malea, avista la costa de su Ítaca soñada y ya se siente en casa, unos vientos terribles lo llevan hacia otros horizontes, otros, sin ninguna referencia.

Jean-Pierre Vernant nos narra esos momentos de esta manera:

...hasta entonces (Ulises) había realizado la travesía de un navegante de regreso de una expedición guerrera allende el mar. Pero apenas dobla el cabo Malea, una tormenta imprevista se abate sobre los griegos. El viento soplará durante siete días y arrojará a la flotilla a un mar muy diferente del que había surcado hasta entonces. En lo sucesivo Ulises no sabrá dónde está (...) De alguna manera cruza las fronteras del mundo conocido, el **oikoumenos* humano, para entrar en el espacio de no humanidad. (Vernant)

De ahora en adelante todo será diferente. "Para los griegos, lo propio del hombre, que lo define como tal, es comer pan y beber vino, tener un cierto tipo de alimentación y reconocer las leyes de la hospitalidad. Este nuevo universo es todo lo contrario."

¿Cuánto tiempo transcurre en este espacio intermedio? ¿Una eternidad? ¿Diez años? Allí el tiempo no existe. Le han sucedido muchas cosas, ha conocido y padecido a muchos seres, ha ido perdiendo compañeros, ha sufrido en demasía, se ha sorprendido a cada paso, y ahora está en la isla de Calipso, Ogi-gia. Aquí comienza el relato de Homero acerca de sus aventuras. Calipso está oculta en un tiempo y en un espacio fuera de todo, y Ulises está con ella. Pero

el héroe es “el hombre del regreso”. Ella tenía la esperanza de hacerle olvidar el regreso. Y le ofrece la inmortalidad. Pero Ulises contradice a la diosa queriendo volver, regresar a Penélope, a su vida anterior, a su patria. Y se va. Y llega a Esqueria, la isla de los feacios, a mitad de camino entre el mundo de los hombres y ese otro del que está saliendo. Vernant nos cuenta ahora: “La vocación de los Feacios es justamente la de ser cruzadores de fronteras (...) Son de alguna manera como Hermes, dios de los viajes y las travesías, potencia que pasa de un mundo a otro.”

Allí narrará Ulises su pasado. Esos diez años de nebulosas. Y de esa isla partirá la nave para el regreso final. Según Vernant: “La nave vuelve a las aguas humanas. Desde ese mundo de ninguna parte donde ha llegado hasta las fronteras de lo humano, la nave lo vuelve a las márgenes de la luz y la vida, a su patria, a su hogar, a Ítaca.”

¿Cómo es Ulises? Podemos definirlo con los epítetos de la *Odisea*: astuto, prudente, rico en ardidés, conoedor de todas las mañas. “El relato épico privilegia las prácticas verbales o discursivas en la construcción de los personajes, los cuales se dan a conocer por sus acciones pero también en gran medida por sus palabras” (Atienza). Y es en este ámbito donde Ulises se construye, a través del uso del discurso. Él es astuto en el decir. Es el héroe de la persuasión. “Odiseo se vale de sus narraciones para sobrevivir —dice R. Buxton—. Sus palabras velan, o a veces revelan, su identidad. Por encima de todo tienen que ser creíbles.”

Eso es el mito. Una narración creíble. Credibilidad que lo transforma en paradigma, en estructura de soporte social. Es un esquema-base sobre el que el hombre, cada hombre, va tejiendo, como Penélope, su propia existencia. La figura del héroe, personaje de estas narraciones, “como la del santo —dice Luis Gil—, más que mitos son arquetipos culturales heredados de un pasado remoto (...) Como tales arquetipos sirven de ideas-motrices desde el momento en que una sociedad los toma como modelos de conducta”.

La *Odisea* es un relato arquetípico de un viaje arquetípico de un héroe tal. Tenemos ahora el hipotexto perfecto. El mitema axial y cada uno de los potenciales se transformarán en *formantes*² o instancias referenciales que precisarán su sentido en un nuevo texto. Eso llevó a Kavafis a escribir *Ítaca*. Él mismo nos explica la re-escritura en los últimos versos:

² Este concepto nos sirvió para determinar que cada uno de los mitemas de una cadena, mitema nuclear o mitema de entorno, que en la narración primigenia o, al menos, jerárquicamente aceptada como tal, constituía una unidad estática de significado, al ser trasladado a un nuevo soporte espacio/temporal podía ser procesado como una unidad dinámica de significado y, a la vez, presentaba una sucesión continua de significados que le permitía ingresar al nuevo texto con resonancias especiales. En realidad, el formante es la instancia referencial que adquiere plenitud semántica en el nuevo discurso en las relaciones que establece con el contexto integral.

Ítaca te ha dado un bello viaje.
 Sin ella nunca lo hubieras emprendido;
 Pero no tiene más que ofrecerte,
 Y si la encuentras pobre, no fue Ítaca quien te defraudó.
 Con la sabiduría ganada, con tanta experiencia,
 Habrás comprendido lo que las Ítacas significan.

Así como el poeta griego re-significa a Ítaca, un escritor de Galicia, Alvaro Cunqueiro, retoma a Ulises para escribirle sus años mozos, los años antes de su partida. La novela se titula *Las mocedades de Ulises* y en la Introducción nos explica el nuevo sentido adquirido:

Este libro no es una novela —dice Cunqueiro—. Es la posible parte de ensueños y de asombros de un largo aprendizaje —el aprendizaje del oficio de hombre— (...). Buscar el secreto profundo de la vida es el grande, nobilísimo ocio. Cuento como a mí me parece que sería hermoso nacer, madurar y navegar...³

La etapa de la vida de Ulises que apenas conocemos por operar como espacio vacío o latente en el hipotexto griego, aquí es el centro del paradigma. A través de extensos cuatro capítulos que él llama partes: *La casa real de Ítaca*, *Los días y las fábulas*, *La nave y los compañeros*, *Encuentros, discursos y retratos imaginarios*, Cunqueiro va construyendo un Ulises nuevo, actualizando todos los semas del antiguo y haciéndolo creíble en un nuevo tiempo y un nuevo espacio que es otro y el mismo: Ítaca.

Amigos —dice Laertes— vivimos en una isla que llaman Ítaca. Los que pasan el mar en los grandes navíos ven sus montañas en el horizonte (...) y dicen: “Ahí queda la pequeña Ítaca”. Cuando un avión vuela sobre nosotros, siempre hay un pasajero que dice a otro: “Mira, esa islilla verde ceñida de blancas espumas es Ítaca. Ninguna tierra que los hombres habiten es pequeña. Claro que Ítaca es pequeña vista desde un gran navío o desde un rápido avión, pero medida con el paso de mis bueyes es un gran reino.”

Y alguna vez nos preguntamos por qué regresa Ulises, por qué no acepta la inmortalidad que le ofrece Calipso, qué lo atrae desde Ítaca. Español también, el escritor Fernando Savater, en su obra de teatro *Último desembarco*, anunciando desde el título el significado crucial de la re-escritura, nos permite que

³ Alvaro Cunqueiro (1911-1981) Escritor español nacido en Galicia. Escribe en gallego y en castellano. Obras en verso: *Mar ao Norte*, *Poemas de sí e non*, *Cantiga nova que se chama Riveira*. Obras en prosa (algunos títulos): *Merlín y familia*, *Las crónicas del Sochantre*, *Cuando el viejo Simbad vuelva a las islas*, *Vida y figura de Fanto Fantini*, *La otra gente*, *Las mocedades de Ulises*.

sea el propio Ulises quien nos abra la metáfora. Así, el héroe de Troya, aquel al que los otros imaginaron héroe y del que exigimos heroicidad y bravura, hablando con Atenea, su fiel interlocutora, nos revela:

Yo no soy el héroe con el brazo en alto, Atenea (no soy como Aquiles) (...) Mi caso es distinto. Quiero sobrevivir a mi momento glorioso, no chisporrotear y consumirme en él. (...) Necesito objetos que me confirmen y personas que me acompañen, una mujer que lleve mi nombre con discreción y también hijos que lo perpetúen. Y todo un pueblo, ¿por qué no? Todo un pueblo que me necesite, que me reclame, que me venera y que, en cualquier caso, me obedezca. Por eso he vuelto: para que al fin tenga sentido todo lo demás. (...) Ahora puedo decirte que a fin de cuentas no he vuelto por nadie sino por mí mismo. Vuelvo a mi casa, Atenea. Gracias, diosa, por ayudarme a darle definitivamente la espalda al mar. (Savater)

Bibliografía

- Atienza, A. M. "Proxémica servil". *Circe de clásicos y modernos*. Nº 9, 2004.
- Buxton, R. *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*. Madrid: Cambridge U.P., 2000.
- Cantarella, R. *La literatura griega clásica*. Buenos Aires: Losada, 1967.
- García Gual, C. Prólogo a *Odisea*. Madrid: Cátedra, 1987.
- Gil, Luis. Presentación a Bauzá, Hugo. *El mito del héroe*. Buenos Aires: FCE, 1989.
- Prieto, Antonio. *El ciego de Quíos*. Barcelona: Seix Barral, 1996.
- Savater, Fernando. *Último desembarco*. Madrid: Espasa-Calpe, 1988.
- Vernant, J. P. *Érase una vez...* Buenos Aires: FCE, 2000.